Conciencia de modernidad y decadencia en *Maracas en la ópera* (1996) de Ramón Illán Bacca

Álvaro Pineda Botero
Universidad Eafit
Medellín Colombia

Con un trasfondo de más de un siglo de historia de Colombia y el Caribe, esta novela del escritor samario Ramón Illán Bacca (1938) presenta el fascinante panorama cultural de Barranquilla y los procesos de sincretismo vividos durante ese período. Sin digresiones teóricas ni planteamientos filosóficos, el texto describe el arrollador impulso de "progreso" que vivió a finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, hasta convertirla en la primera ciudad moderna de Colombia, y, luego, el subsecuente proceso de deterioro o estancamiento. El propósito de esta ponencia es analizar estos fenómenos tal como son presentados por el autor, y poner al descubierto las estrategias narrativas utilizadas.

En efecto, el escenario de la novela es la Barranquilla modernista que todos conocemos y admiramos, es decir, ese umbral geográfico por donde ingresaron la modernidad y la modernización a Colombia a partir de 1830. El elemento definitorio fue la navegación fluvial a vapor por el Magdalena, que se inició por esos años. Durante gran parte del siglo XIX, la ciudad fue un "territorio de frontera", donde chocaban las fuerzas progresistas foráneas contra las tradicionales heredadas de la colonia española. Sucedió allí en época temprana lo que para algunas ciudades del interior tomaría décadas y, para otras, aún no termina[1].

Ocho o nueve decenios después de aquellas primeras navegaciones a vapor[2], Barranquilla contaba con una clase media bien conformada y en expansión; era un hervidero de emigrantes y un crisol de razas: había ciudadanos oriundos de Curazao, Aruba, las Antillas, Venezuela, Cuba; europeos de muchas naciones, norteamericanos y sirio - libaneses. Funcionarios de empresas multinacionales hacían de la ciudad su centro de actividades[3]; era el destino obligado de las rutas del Caribe, de los comerciantes ansiosos de dinero fácil y los aventureros de toda estirpe. La novela se refiere a la presencia de masones, teósofos, nihilistas y bolcheviques; pintores, músicos y poetas; presidentes de la república, gobernadores, políticos, diplomáticos. Allí florecieron las primeras estaciones de radio y los primeros cines del país. Allí se presentaron las últimas producciones fílmicas de México y Estados Unidos; allí se llevó a cabo el primer vuelo de un avión comercial en Sur América[4], se diseñó y construyó el primer barrio verdaderamente moderno del país[5] y se publicó la primera revista moderna de Colombia[6]. Había cómodas berlinas y automóviles costosos. Abundaban los hoteles lujosos, restaurantes con los menús más refinados, bares y todo tipo de diversiones. Las familias de *la créme* enviaban sus hijos a universidades prestigiosas del exterior y las futuras madres viajaban a Cuba o a Panamá a dar a luz en hospitales regentados por médicos norteamericanos.

Hay dos temas, sin embargo, en los que Illán Bacca se explaya de manera frondosa y original, y que sirven para representar el avance de lo moderno: la música, a la que se refiere el título de manera magistral, y el espionaje.

Según la novela, el género operático floreció en Barranquilla. Hubo representaciones memorables de *Aída*, *Guillermo Tell*, *Tannhauser*, las *Walkirias*. La ciudad era destino obligado de compositores, concertistas, intérpretes, divas, orquestas de cámara y otros conjuntos. En el texto hay innumerables menciones a la música culta europea. Y, paralelamente, menciones a los desarrollos de la música popular, desde el jazz hasta el bambuco, pasando por los distintos ritmos antillanos[7]. El carácter de cantantes de ópera de los protagonistas facilita la conformación de ese universo.

Respecto del segundo tema, la ciudad, por su cosmopolitismo y por su localización estratégica, era el escenario perfecto para el espionaje, sobre todo durante las dos guerras mundiales, por los juegos de poder en que se veían involucradas las potencias respecto del Caribe y el Istmo[8]. Varios personajes de la obra ejercen esta lucrativa y peligrosa profesión.

El telón de fondo que acompaña ese escenario multifacético y cambiante es la historia

nacional, con lo cual el narrador logra la hazaña de darle dimensión de país a las anécdotas regionales que cuenta. El relato, a ritmo saltarín, pasa por una constelación de eventos, desde aproximadamente 1880 hasta nuestros días: El gobierno de la Regeneración, las primeras negociaciones para un canal en el Istmo, la guerra de los Mil días, la separación de Panamá, la matanza de las bananeras, el asesinato de Gaitán y los hechos que se desencadenaron ese 9 de abril, la bonanza marimbera, la toma del Palacio de Justicia, la tragedia de Armero y la creciente inseguridad y violencia en las ciudades en nuestra época. Al lado de tales eventos bien conocidos, se alude a otros que también tuvieron su importancia pero que ya han pasado al olvido. A finales del siglo XIX había en el país una nutrida presencia de italianos ilustres, entre quienes estaban Oreste Sindice, autor de la música del himno nacional y el empresario Ernesto Cerruti. Éste se sintió defraudado por ciertos negocios que realizó con el Estado, y venía presentando reclamaciones económicas que no eran atendidas por el gobierno conservador. Agotadas las vías diplomáticas, el gobierno de Garibaldi determinó enviar una armada para bombardear la ciudad de Cartagena[9].

El hilo narrativo se establece alrededor de "La villa Bratislava", descrita en la novela como "un tesoro del *Art Decó*". El último propietario es Oreste Segundo Antonelli Colonna Palacio, un individuo cincuentón que heredó la villa, y que, al igual que su padre y su abuelo, encuentra en las mujeres nativas, sobre todo las mulatas o de raza negra, la fogosidad que echa de menos en las blancas.

En efecto, su abuelo, Amadeo Antonelli Colonna, fue un noble italiano, aventurero, esgrimista, políglota, que llegó a Cartagena a finales del XIX con ocasión del caso Cerruti. Hijo de la condesa Sofía Colonna, se hizo famoso en Roma por su hermosa voz de barítono. Durante las celebraciones que se llevaron a cabo en el Quirinal con motivo del tratado entre el gobierno de Garibaldi y el reino de Etiopía, por medio del cual éste se convertía en protectorado de Italia, Amadeo se enamoró de la princesa etíope Tartú, hermana del rey Menelik. Fue correspondido. El joven rubio la corteja en público y, ante la consternación de la Condesa y su familia y el escándalo general, la pareja pasa a París, donde ella se gana la vida como modelo de pintores, entre ellos Moreau, y luego a Panamá, donde Amadeo trabaja como funcionario de la empresa que dirige Lesseps para la construcción del canal. Allí muere la beldad de ébano por causa de un aborto no provocado. Amadeo, a raíz del escándalo, encuentra cerradas las puertas para regresar a Roma, pero conserva amigos fieles en el gobierno. Su conocimiento de idiomas, su presencia en el Caribe, su capacidad para moverse en los ambientes más refinados, lo proyectan como el individuo ideal para desempeñarse como espía. A veces actúa como diplomático inglés, otras como negociante judío. A finales de 1895 lo encontramos como pasajero del vapor *L´Amerique*, que zarpa de la Guaira hacia Barranquilla. La nómina de pasajeros incluye al agregado de la misión diplomática de Colombia en Venezuela, José Asunción Silva, al poeta guatemalteco Enrique Gómez Carrillo y a algunas damas sofisticadas en misiones secretas. El ambiente político internacional es tenso porque las potencias aspiran a participar en la empresa de la construcción del canal. Pero Amadeo llega a Colombia con una misión diferente: evaluar las defensas militares de Cartagena y Barranquilla: Italia se propone bombardear una de estas ciudades como castigo por la demora del gobierno de Bogotá en la solución del caso Cerruti.

Ocurre, sin embargo, lo inesperado: *L´Amerique* se hunde en Bocas de Ceniza, y el ingreso de Amadeo al país se hace de manera menesterosa: como náufrago. Distintas personas le ayudan, entre ellas Abraham Isaías López Penha, un conocido escritor, teósofo, de origen palestino, con quien, según se sugiere en la novela, entra posteriormente en actividades de contrabando de armas en favor de los liberales. Amadeo se enamora de una joven mulata de nombre Bratislava, quien desconoce que en el imperio Austro-húngaro existe una ciudad con tal apelativo. Entonces llegan los buques de guerra italianos a Cartagena y mientras se hacen los últimos esfuerzos diplomáticos, las muchachas más bellas de la ciudad caen en los brazos de los apuestos cadetes extranjeros. Hay embarazos, abortos provocados; alguna es enviada por sus padres a un prostíbulo; otra huye a Barranquilla. El pueblo se enfurece contra los invasores; Amadeo se siente en peligro y huye con Bratislava a Ciénaga[10]. Estalla la guerra de los Mil días, lo que le proporciona a Amadeo la posibilidad de ejercer su negocio de armas, ahora en favor de los conservadores. Queda herido en una escaramuza y muere. Por su parte, Bratislava da a luz mellizos, Amadeo Domingo y Guido Protacio, y se radica en Barranquilla. Todavía es joven y atractiva. Su esposo la había puesto en contacto con la cultura europea; lee, gusta de la música. Con la herencia compra una casona que

había servido de residencia al cónsul de Austria y monta un restaurante. Tal es el origen de la villa Bratislava.

Al avanzar el siglo, la villa pasa por distintas etapas: afamado restaurante, lugar de reuniones políticas y de la alta sociedad, *rendez-vous* galantes, pensión y hotel. Bratislava decora la mansión con obras *art nouveau* en una época; adornos chinos y japoneses en otra, de acuerdo con los gustos cambiantes de su clientela. Allí se representan óperas, allí funciona un lujoso salón de belleza y, con los años, un acreditado burdel. Bratislava mitiga su soledad de viuda primero con un espía inglés que se hospeda; más tarde con Severino de la Rosa, el joven asesor ideológico de Mahecha, quien fuera el líder sindical de la huelga de las bananeras. Al suceder la matanza, Severino y Maecha se refugian en la villa mientras encuentran la forma de huir a México o a la Unión Soviética. Décadas después, la villa les servirá de escenario y escondite a Jaime Bateman y demás dirigentes del M-19.

La segunda generación está representada por Domingo y Guido Protacio. Sus vidas no revisten la brillantez y arrojo de la de Amadeo. Guido enloquece y muere joven. Domingo se casa primero con Cándida Carlota, madre de Oreste, y luego con Alma Pura. Domingo hereda la bella voz de los Antonelli - Colonna. Viaja con otros artistas al interior y, en Honda, rumbo a Bogotá, participa en una representación de *Aida*. Se ha convertido en un mujeriego desvergonzado, asesina a uno de sus compañeros y, a la edad de 47 años, muere en un prostíbulo, de un balazo que le propina un teniente de ejército.

La saga continúa en la tercera generación con Oreste. El joven se distingue, al igual que su padre y su abuelo, por la belleza de su voz y por su afición a la ópera. Duerme en una cama "estilo barroco - pastuso", sueña con caballos azules de crines de oro, con explosiones del Vesuvio. En medio del diario trajín canta *Granada*, o escucha a Fortunación Retamozo, la vieja ama de llaves, que interpreta valses, bambucos y porros en el viejo piano Steinway de la villa. Oreste, para sostener su romance con una joven mulata, vende un *Eros* de ébano, una *Venus de Milo*, los cuadros *Juicio de París* y *Susana ante los Jueces*. Al final, por el acoso de los acreedores, se dispone a entregar la vieja villa para ser demolida. En el lote se levantará un vulgar condominio moderno.

La novela no se desarrolla de manera cronológica sino que se establece como contrapunto ágil entre cuatro ejes: de un lado, el pasado y el presente. De otro, lo externo y lo nativo. Consta de 12 capítulos; seis de ellos, es decir, la mitad, dedicados a Oreste, el último miembro de la familia, cuya vida se cumple en la segunda mitad del siglo XX. Estos seis capítulos están entreverados con otros seis, que narran las historias del abuelo y el padre. La organización de unos y otros, sin embargo, no es secuencial: al leerse en el orden en que están impresos, el lector pasa de la época contemporánea a la de 1920, o salta a 1890, a 1960, de manera más o menos aleatoria. Cada capítulo se constituye, eso sí, en una unidad homogénea, que representa un ambiente, una época, unos personajes. El lector debe, por lo tanto, organizar las secuencias en su imaginación. Uno podría, a modo de ejercicio de lectura, ensayar órdenes diferentes, por ejemplo, iniciar con los capítulos del pasado y dejar los de Oreste para el final.

Así, la narración, en tercera persona, de un narrador heterodiegético que rara vez penetra en la psiquis de los personajes, va pasando de un lugar a otro, sin profundizar en ninguno, sin entrar en explicaciones doctrinarias, ni históricas, ni sociológicas, ni psicológicas. No analiza los comportamientos ni toma partido por nacionales o extranjeros, liberales o conservadores, hombres o mujeres. No hay juicios morales: Los hechos más asombrosos se narran sin preámbulos ni secuelas. El propósito es el de la representación: Los hechos deben hablar por sí mismos. A veces, el efecto es el de una literatura ligera y divertida, como ligera, alegre y divertida es la actitud de los protagonistas. Contribuye a esto cierto sentido del humor, a veces la ironía, sobre todo para descentronizar mitos o símbolos nacionales, o de la alta cultura. Sin embargo, una segunda consideración demuestra que sí hay una enseñanza y sí hay un propósito: no todo lo que brilla es oro; el progreso de Colombia en el siglo XX incluye facetas oscuras que quizá todavía no hemos comprendido a plenitud.

En esa galería abigarrada de hechos y personajes, en este carnaval perenne, podríamos señalar una constante[11]: Los cánones europeos de ética, nobleza, raza y arte se ven transformados con los aportes locales. Tal es la función clásica del carnaval. Al comienzo, la llegada de lo que se denomina "progreso" produce efectos luminosos. La vida parece centellear y estos destellos se entronizan como utopía; una utopía de lo extranjero; una utopía nunca antes vista en la ciudad ni en el país. Pero a medida que otros centros del interior asumen facetas

diferentes de la modernidad, y a medida que la mancha de la violencia se esparce por el territorio, Barranquilla ve languidecer su liderazgo modernista y se contagia de zozobra. Esto queda bien representado en la obra con los destinos que viven los descendientes de Amadeo: Arte degradado, prostitución, locura, asesinato. La ciudad y sus habitantes han sido inoculados con el miedo y la miseria que campea en el interior. La ambición, la traición y la insensatez de la generación modernista, según parece, no dejó nada sólido.

En este punto vale la pena volver sobre la figura del espía, símbolo adecuado para representar la pérdida de la identidad, o, mejor, el problema de la doble identidad. Al comienzo de este estudio ponencia hablé de sincretismo cultural. La palabra, de origen griego, alude hoy al sistema filosófico que pretende conciliar doctrinas diferentes. En la antigüedad se usaba para denotar la coalición de dos adversarios contra un tercero. Aludía también a la impostura. Impostor es aquel que finge o engaña con apariencia de verdad, el que asume una identidad que no le corresponde. El espía es el impostor por antonomasia. También lo es el cantante que imposta la voz. Amadeo, el fundador de la dinastía de esa supuesta familia barranquillera, que representa lo mejor y lo peor de la ciudad durante el siglo XX, fue espía y cantante, y por lo tanto doblemente impostor. En forma parecida, las fuerzas de la modernidad le obligaron a Barranquilla y al país a asumir posturas extranjerizantes, a adoptar lo ajeno como propio. A impostar la voz.

Una vez terminada la lectura de esta magnífica novela sobre Barranquilla me queda espacio para una reflexión sobre Colombia: ¿Cuándo lograremos los colombianos la tesitura natural de nuestra expresión? ¿Cuándo estaremos participando con voz propia en el concierto global?

Notas:

1. En 1925 Barranquilla era ya una ciudad moderna. Bogotá, por el contrario, se conservó aislada, convencional, tradicional, por varias décadas más. El desarrollo "moderno" de Bogotá vino a tomar cuerpo con el avance de la aviación en la década de 1940.
2. Barranquilla era el punto de partida y de destino del tráfico fluvial de vapores, planchones y champanes que navegaban por el río Magdalena, la única vía directa entre la costa y el interior del país. "Por el puerto marítimo de la ciudad entraron los últimos inventos de la revolución industrial y las primeras noticias de las guerras mundiales", Reyes, p. 38- 39.
3. Boston Fruit Co, Colombian Land Co, United Fruit Co, la South American Gulf Oil Co., entre otras. Véase Raymond L. Williams, p.119 – 126
4. El 12 de mayo de 1919 se llevó a cabo allí el primer vuelo comercial del continente suramericano, en un avión piloteado por el norteamericano William Knox Martin. Reyes, p 37 - 38.
5. Karl C. Parrish diseñó el barrio El Prado.
6. Me refiero al catalán Ramón Vinyes y a su revista vanguardista *Voces* publicada en Barranquilla entre 1917 y 1920.
7. El tratamiento que Illán Bacca le da a la música en su novela no se apoya en digresiones teóricas, ni históricas. El autor no cae en la tentación de incluir explicaciones eruditas o de aportar datos biográficos Se limita a enumerar estilos, instrumentos, géneros, nombres de compositores, artistas e interpretes, sobre todo del género operático.
8. El tema del espionaje ha sido uno de los preferidos del autor. Además de las menciones en esta novela, lo aborda en su novela *Débora Kruel* (1990) y en su libro de cuentos *El espía inglés* (2001).
9. Vale la pena señalar que ese ambiente musical y guerrero está bien representado también en la novela *Pax* (1907) de Lorenzo Marroquín y José María Rivas Groot, en cuya parte final se desarrolla una extraña mezcla de ópera wagneriana y encarnizado combate marítimo.
10. El caso Cerrutti no se resuelve en la novela.
11. Aunque Illán Bacca se cuida de no caer en las formas manidas del Realismo mágico - metáforas, adverbios de tiempo, entre otras - a veces el cúmulo de nombres, referencias cultas y cambios de fortuna dan esa impresión de lo mágico o extraordinario, tan propia de las culturas del caribe.

Bibliografía:

Bacca, Ramón Illán. *Maracas en la ópera*, Medellín: Cámara de Comercio, 1995. (Obra ganadora del III Concurso de Novela de la Cámara de Comercio de Medellín.)
Posada, Consuelo. "Escribir en Barranquilla", en *Estudios de literatura colombiana*, 3 (julio-diciembre 1998) 85-88.
Reyes, Gerardo. *Don Julio Mario, biografía no autorizada*. Bogotá: Ediciones B, 2003.
Williams, Raymond, L. *Novela y poder en Colombia, 1844 - 1987*. Bogotá: Tercer Mundo, 1989.